

EL ECO LUSITANO.

SEMANARIO CIENTÍFICO-LITERARIO Y DE NOTICIAS.

DIRECTOR
D. MANUEL DE LA ROSA Y GONZALEZ.

Se publica los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Plasencia 8 reales trimestre.—Fuera 9 rs.
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

ADMINISTRADOR

D. EDUARDO G. MONGE GIMENEZ.

PUNTO DE SUSCRICION.

En casa del Administrador, Plaza Mayor, n.º 8; á quien se dirigirá la correspondencia. El pago es adelantado en sellos ó letra.
No se devuelven los originales.

Plasencia 8 de Junio.

MUÑOZ EN SU PAIS.

Cinco días ha albergado Plasencia á el señor D. José María Muñoz, cinco días en que por desgracia ha tenido que estar casi continuamente postrado, á consecuencia del fuerte golpe que sufriera en el pecho al entrar en la estación del ferro-carril de Madrid: durante este tiempo, no ha cesado de recibir inequívocas pruebas de simpatía por parte de este vecindario, que se afanaba por conocer diariamente el estado de su salud.

La estancia en esta, ha acreditado una vez mas que su ardiente caridad no decae, y señaló su paso con un donativo de tres mil reales, para las familias necesitadas, de aquellas, que gimen en los oscuros rincones de sus casas sin atreverse á implorar la caridad pública: Al efecto, y no pudiendo por la causa ya expuesta repartir en persona el donativo, nombró cinco individuos de su confianza, que llevaron á cabo la distribucion; siguiendo las instrucciones que les diera. Aparte de esta limosna, ha socorrido otras necesidades particulares, ignorándose á cuando ascendiera este concepto que ha podido ser importante atendido las innumerables demandas que le han hecho.

Una vez que su vigorosa constitucion pudo dominar el padecimiento, se llevó á cabo la velada el Jueves tres del corriente; poco nos ocuparemos en su descripción, por que fué preparada y llevada á cabo por la Redaccion del «Eco» segun anunciamos: solo si, cumplidos dar las gracias mas espresivas á las Autoridades, Comisiones y numeroso público que llenando por completo el local, nos honraron con su presencia y colmaron nuestras aspiraciones manifestando con la galanteria que á este público distingue la satisfaccion con que vieran desarrollarse el programa anunciado. Mucho agrado la parte lirica desempeñada magistralmente por los profesores encargados y muchísimo los coros de aquellas angelicales niñas, que llenas de rubor pero sin perder un aplomo impropio de la edad, llenaron su cometido lucidamente; recibían todos nuestra felicitacion y gratitud.

A continuacion iremos insertando por el orden con que fueron leidas las composiciones, no por hacer un alarde impropio cuando conocemos el escaso mérito de nuestros respectivos trabajos; si no para satisfacer los deseos manifestados por algunos suscritores del Eco LUSITANO.

Al principio de la velada le fué entregada por nuestro director al Sr. Muñoz, una tarjeta con dedicatoria alusiva firmada por todos los redactores: al mediar recibió una bonita corona de flores en nombre de la ciudad de Plasencia, pensamiento que tuvieron y llevaron á cabo parte de sus mas apasionados admiradores; y el Sr. Muñoz cerró la velada con un oportuno discurso en que despues de dar gracias por las

espontáneas manifestaciones de cariño que ha recibido, enalteció la caridad, recomendando su práctica constante.

Gran número de habitantes de su pueblo natal, queriendo anticipar el momento de saludarle y con el fin de acompañarle á su marcha, vinieron á esta Ciudad, de la que salieron uno y otros á las siete de la mañana del día 4, llevando banderas y entusiasmados con el huésped que se trasladaba á Cabezuela, donde tiene el intento de pasar el verano.

A consecuencia del anuncio que corrió durante la noche, que la hora fijada para la marcha, eran las cuatro de la madrugada, hizo que muchos que pensamos despedirle, no pudiéramos verificarlo. Sobre cincuenta seria el número de personas que formaban el séquito que le acompañaba para seguir el viaje, en cuyo término sabemos se proyecta hacerle un digno recibimiento, obsequiándole ademas con varios festejos públicos.

Uno de los redactores del Eco, nuestro compañero D. Eduardo Sanchez Garrido acompaña al Sr. Muñoz y permanecerá algunos días en su compañía en representación nuestra.

DISCURSO

leído por D. Fidel Dominguez Paez, en la velada literaria que la Redaccion de EL ECO LUSITANO, celebró en obsequio del Excmo. Señor Don José María Muñoz.

SEÑORES: Inmenso es el compromiso que con vosotros y el protagonista de esta velada he contraído; é inútiles mis fuerzas; pero confiado en vuestra nunca desmentida galanteria, lanzome al palenque literario impulsado al par, por la fe, el entusiasmo y la admiracion hácia un ser cuyo nombre pronuncian con verdadera fruicion todos aquellos que no escatiman la práctica de la virtud, y á cuyos corazones no emponzoña el repugnante hábito de la envidia; y á la vez que esto os suplico, espero, supla mi buen deseo á la falta y rudeza de mis rutinarios conceptos, acaso apasionados, ó acaso faltos de la energía que la apologética oratoria exige.

En los brillantes fastos de la historia, española resaltan, como la azulada bóveda se diferencia del conjunto terreo, hechos que salvan los valladares del deber, y tienden hácia las inmensurables regiones de la inmortalidad; y no es que al espresarme así envanézcame la pasion, por que circule por nuestras venas la sangre misma que animaba á aquellos seres, dignos por sus glorias del libro de las teogonias; ni por que con ellos nos una el estrecho vínculo de la nacionalidad, sino por que en el recto juicio de espíritus imparciales, en los senos de la conciencia de nuestros mas cruentos adversarios, resalta; aun ofendido el amor propio de los mismos, y aunque tal vez con el natural pesar que la emulacion engendra; resalta digo, la plena

convicción de nuestra preponderancia, pagando justo tributo con el florón de su homenaje á la ciclopea grandeza de nuestros heroes.

Acaso el Omnisciente en los arcanos de su infinita sabiduria quiso legarnos é imprimir el sello de su poderío y de su gloria en este privilegiado suelo, en el cual florecen los hombres que por su caballerosidad é hidalguia, por su virtud y exaltados sentimientos, dan la mas grande idea, la mas palpitante prueba de la existencia de ese mismo Ser sobrenatural que dirige los eternos destinos de lo creado; que regula los siderales movimientos; que vivifica el mundo con el ligero soplo de la brisa; que la fertiliza con la impetuosa corriente de sus mares, que la anima, en fin, con ese fluido imponderable que hace vibrar la materia cósmica, y por cuyo efecto brotan, como por mágica evocacion, las rándos vegetadores, las inorgánicas moléculas y todos los orgánicos cuerpos que, sujetos á diferentes metamorfosis, llenan su destino en ese inmenso depósito, y en el cual se complican las múltiples combinaciones de la materia fermentadas por la hirviente lava del géio.

Hojead las páginas de ese gran libro, en el cual se hallan impresos con áureos caracteres, no las pasajeras sonerías de la fama, sino los mismos inmortales hechos, y una alegría infinita inundará vuestra alma.

Comenzad en las peladas rocas de Covadonga y terminad en los campos de Bailen y Talavera; contemplad los arenales de Pavia y trasportaros á los poderosos galeones que luchaban en las aguas de Lepanto; analizad detenidamente la historia del Universo y vereis siempre coronadas por la inmarcesible guirnalda de la gloria esas eternas epopeyas del heroísmo; interrogad al mundo, y él os enseñará en cada uno de sus diversos fastos la efemeride de nuestros esclarecidos ingenios; discurririd entre el misticismo del siglo XVII y tropezareis con el tesoro mas preciado que nacion alguna haya podido imaginar. Con que placer saludareis al Manco de Lepanto, al autor del *Quijote*, que acaso halló arribado á tierra firme, despues del tan celebrado *Viaje al Parnaso*, ó quizás trate de arreglar sus impresiones del cautiverio de Argel! Formando respetuoso contraste reparad á Calderon, el filosófico poeta de los siglos, que en animada justa refiere sus dramáticas obras al *Fénix de los Ingenios*, á Ruiz de Alarcon, Moratin, Tirso de Molina y al chistoso y sócarron racionero de la Catedral de Córdoba, á Góngora, innovador del espíritu literario de una época, tal vez ridiculizado por la misma servil torpeza de sus imitadores, y vereis como aquellos se apresuran á mantener la liza, mostrando cada cual sus producciones metempsicosis del géio y eternas lumbreras que irradian los fosforescentes rayos de que está cuajado el florido vergel del Parnaso español. Evocad á toda la mitológica cohorte y no adivinareis, ni en las *Náyades* y *Ondinas*, *Huríes* y *Dafnes*, *Faunos* y *Amorcillos*, *Bacantes* y *Atributos de Venus*, el primoroso conjunto, el estético placer que os proporciona la contemplacion de los sublimes cuadros de los Ve-

lazquez, Tizianes y Murillos; recorred los monumentos que atestiguan nuestra pasada grandeza; enorgulleceos con esas gigantes moles de granito que ostentan en sus primorosos capiteles y atrevidas agujas el lábaro santo de la cruz, y descended á sus murales bóvedas donde se exhibe el talento del artífice, ya en sus graciosas molduras, ó en sus cuadros de lobreguez y sombras, en los cuales, la mortecina luz ilumina la marmórea faz de la estátua yacente y la oscuridad pugna por vencer los lumináres reflejos de vetusta lámpara.

Para que el contraste sea mas primoroso preguntad al presente siglo por esa bella mitad del género humano que contribuyó al realce de nuestra patria literaria, y los nombres de Gertrudis de Avellaneda, Carolina Coronado, Maria del Pilar Sinues de Marco, Sofia de Tartilan, Joaquina Balmaseda, Rosario de Acuña, Emilia Pardo y Bazan, las malogradas Blanca de Gasó y Ortiz, Fernan Caballero y otras mil, que para honra de su sexo han obtenido digno renombre por sus sentimentales cantos ó conmovedoras leyendas, aparecerán formando ese caprichoso ramillete que envidian las florestas literarias de las demas naciones.

La ocasion no puede ser mas propicia al recordar los nombres de esas heroínas del Arte, y puesto que anteriormente he sentado la hipótesis de que el Supremo Hacedor trató de que heredásemos el timbre de su inacabable poderío, séame permitido, Señores, el manifestar que acaso todos esos cuadros de sentimental espiritualismo, todas esas maravillas plásticas del arte escultural, todas esas producciones gloriosas del génio, todos los actos heroicos realizados por nuestros preclaros ascendientes, están inspirados en la angelical belleza de nuestras mujeres, paradisáicos seres de infinita sensibilidad y esquisitos sentimientos, fascinadores ángeles, en cuyos rostros resaltan las llamaradas del sol de Mediodia, y el aura columpia el nacado esquifa de la belleza, cuyos talles impulsados por magestuosos movimientos, envidian las gentiles palmeras de Betania y Jericó, en cuyos senos se abrigan todas las delicias del alma y todas las elegiacas canciones de los inspirados bardos, cuyas gracias enloquecen al mas displicente místico y en cuyos espíritus alientan todas las infinitas bienandanzas que la mas exaltada imaginacion pudo concebir en aquel sacro recinto donde el bien, la belleza y la perfeccion absoluta existen, y donde el autor de todo lo creado donará el merecido galardón á los protagonistas del poema de la vida.

El Sol que alumbró aquellos dias de sin igual regocijo para nuestra querida patria, aun pudo iluminar la mas grandiosa escena que el humano linage con el pleno asentimiento de su conciencia presenció, y con el mayor asombro, el ejercicio de una de las mas excelsas virtudes, sin la cual la existencia de los pueblos seria un mito, y los nobles sentimientos del espíritu quedarian reducidos á los estrechos límites del mas grosero positivismo, la práctica de la caridad, en la persona de uno de sus egrégios hijos, el hoy ya proclamado héroe D. José Maria Muñoz.

Solo faltaba al extremeño suelo engastar esta piedra preciosa en la diadema que sus hijos le ofrecieron con el mérito de sus obras, y cuando este país que dió vida á los Monroyes y los Carvajales, los Mirandas y los Garcias de Aguilar, los Acevedos y los Holguines; á los navegantes como Vasco Nuñez de Valboa, y á los hijos de Apeles como Francisco de Zurbarán; los infatigables conquistadores Hernan Cortés y Pizarro, y á los eruditísimos Arias Montano, el Brocense, Becerra, Barrantes y Portocarrero; á uno de los poetas de la presente época, que no nombraré por no ofender su modestia, y al vate de los siglos, al inspirado autor del *Diablo Mundo*, el inmortal Espronceda; cuando este país, repito, parecia haber cumplido su mision en la tierra viene un nuevo astró á brillar en su cielo de prodigios, facionado por la luz que despiden esa miríada de eternos faros que de trecho

en trecho esmaltan el camino de la gloria.

Nosotros, los mas humildes hijos, que consagramos algunas de sus vigiliás á las musas, y en nuestras destempladas lirás dedicamos algun canto á las maravillas de la naturaleza, hemos venido esta noche, como en otras lo hicieron las agradecidas provincias que tanto bien deben al Héroe de la Caridad, venimos digo, á tributar el incienso de la gratitud á D. José Maria Muñoz y á tantos otros, que sus injustos contemporáneos les negaron, y que el siglo diez y nueve con su preponderante ilustracion, apreció en lo que valen, erigiendo mausoleos ó levantando monumentos que perpetúen dignamente su renombre.

Y á la verdad que la noche de nuestros ilustres antepasados no puede ser mas sombría. Considerad á un Avellaneda que trata de usurpar á Cervantes las gloriosas páginas del *Quijote*, ó miradle arrastrando la cadena del cautiverio en Argel: ved á Colon emprender el descubrimiento del Nuevo Mundo, y despues de haberlo realizado, y como premio á sus afanes infamarle inauditamente y hacerle cargar con el grillete de los criminales; y aun existe mas: Américo Vespucio sigue el derrotero mismo que las carabelas del Genovés trazarán en el anchuroso Océano, y da su nombre á aquel continente.

La miseria, la calumnia y la envidia han sido siempre el patrimonio de los grandes hombres, pero tambien es muy cierto que los que de estas armas se valieron para combatir á los cíclopes de la historia, fueron siempre miserables pigmeos, r aquificos entes, de espíritus enfermizos, pero de inconmensurable ambicion, que cruzaron por el mundo para deshónra de la patria que les dió el ser, abofeteando el rostro de la razon y consumiéndose en la voraz hoguera de sus mezquinas pasiones.

Voy á terminar, pues la fatiga embarga mi ánimo, y mi larga peroracion asáz os habrá cansado; pero antes permitidme el manifestar mi agradecimiento por esa inequívoca prueba que dais de simpatía al venir á este sitio á honrar la memoria de D. José Maria Muñoz, á el egrégio huesped que hoy acoge en su seno nuestra Ciudad querida, la Ciudad que arrulla el cristalino Jeréte, y en cuya cuna nos mecieron sus perfumadoras brisas, batiendo las alas para preservarnos de estraños enemigos, y dorando nuestro sueño con el encantador panorama de sus celestiales paisájes; la Ciudad del placer, en cuyo recinto vimos por primera vez la luz de la vida, y aprendimos la articulacion de los sonidos para entonar heroicos himnos á su grandeza, y hacer mas pasagera nuestra transitoria existencia por este valle de tristura infinita; la Ciudad, repito, que velará por nuestro eterno sueño, cabe la sagrada fosa, y que el abedul de los campos y el altivo ciprés regados con las nítidas lágrimas del rocío, humedeciendo nuestros huesos, y al columpiarse impulsados por el viento, entonarán eternal salmodia, dedicándose constantemente á recordar al mundo que allí descansan sus queridos hijos. Hé dicho.

INSPIRACION

EN HONOR DE D. JOSÉ MARIA MUÑOZ.

Héroes hemos tenido en nuestra España,
Que esponiendo sus vidas con arrojo,
Impulsados de noble patriotismo
El mundo conquistaron á su antojo.

En las armas, lo mismo que en las letras,
Cuenta España varones tan preclaros,
Que conserva sus hechos nuestra historia,
Y sus nombres nosotros ensalzamos.

Muchas glorias del foro y de las artes,
Científicos, que el orbe escudriñaron,
Y arrancando secretos al planeta
Otros fueron despues perfeccionando.

Pero tu vencedor del egoismo!
Hombre de corazón extraordinario...

Has vencido lo que es casi imposible,
En la época fatal que atravesamos.

Hoy que el oro es el Dios omnipotente
Que todo se doblega á su mandato
Pródigo lo desprecias y repartes
Socorriendo tal vez algun ingrato.

Has repartido tus cuantiosos bienes
Con un desprendimiento soberano,
Socorriendo á los miles de familias
Que tu nombre bendicen y tu mano.

Tu corazón sublime y compasivo
No se pudo callar á tanto estrago;
Y dando al mundo saludable ejemplo,
Corriste á socorrer á tus hermanos.

Dichoso el hombre que en la tierra puede
Desterrar la miseria de su lado;
Imitando la máxima sublime
De nuestro Redentor crucificado.

Dichoso sí, cual cariñoso padre,
Que mirando á los pobres como hermanos,
Les socorres y alivias sus miserias
Y el llanto les enjugas con tus manos.

Ante tu abnegacion y tu heroísmo
Y ese celo sin par que has demostrado,
Yo te ruego que vivas con nosotros
Que bien necesitamos tu contacto.

El nombre de Muñoz en nuestra historia
Grabado quedará en bruñido mármol,
Para enseñar á las futuras gentes...
Que el siglo diez y nueve no es tan malo.

Juan de Dios Rodriguez.

LA CARIDAD.

Si quereis vivir dichosos
sed caritativos.

SEÑORES:

Gustoso y sin parar un momento á medir mis fuerzas, he aceptado el compromiso de cooperacion en esta modesta velada, dedicada como tributo de admiracion y cariño á un ilustre Extremeño distinguido por sus virtudes, héroe por su caridad.

La colosal empresa de narrar cuantas escencias distinguen á este hombre, fuera tarea propia para un génio gigante, no para un pigmeo de la palabra; pero se impone de tal manera la virtud, contagian de un modo tan estraño sus efuvios, que bien merece perdon el osado que en este momento va á ocupar vuestra atencion.

Difícil, imposible será entonar una loa que corresponde á enaltecer el mérito contraído por este privilegiado ser, con rasgos tan heroicos de ardiente caridad y cuya fama, traspasando los límites de lo natural, ha corrido como el pensamiento de confin á confin, como imposible seria al ciego de nacimiento describir lo que son los cambiantes y descomposicion de la luz. Supla pues mi buen deseo y vuestra envidiable imaginacion, lo vedado á mi cerebro.

De todas las virtudes que pueden adornar al ser privilegiado de la creacion, ninguna tan hermosa como la *caridad*, palanca formidable, que sostiene al desvalido, como al doliente; ya arrancando de la miseria al hambriento, ya endulzando con el consuelo el corazón lacerado del que sufre.

Bella es la flor, bella la luz, bellísima la creacion, pero aun es mas bella la caridad, por que sin ella, es un sueño la humanidad y un mito la existencia. La caridad, es la que se encarga de nosotros cuando llamamos á las puertas de este mundo, es la que nos conduce por el escabroso terreno de la vida, la que nos despide á la boca de la fosa. Por su mayor ó menor práctica, puede distinguirse el pueblo culto del salvaje y el pueblo feliz del desgraciado. Ella, mas formidable que los ejércitos del mundo, rescató á la civilizacion millares de pueblos cuyos idiotas pobladores tenian co-

mo dogma de fé, instintos crueles y sanguinarios. Maravilla y conmueve el ánimo, el solo pensamiento, que allí, donde fueron impotentes los supremos esfuerzos de aguerridas huestes, un sacerdote de la Fé, sin mas armas que la palabra, ni otro escudo que la Caridad, fuera bastante á llegar, traspasar, seducir y dominar ordas enteras entregadas desde el principio de su historia, al pillaje y la desolacion. ¡Bendita pues la caridad que entre sus blasones ostenta el poder unir la humanidad en fraternal abrazo!

La caridad no tiene patria, desconoce las fronteras, y allí en la populosa corte, como en el abrasador desierto, donde quiera que lata un pecho inspirado por la fé, allí hay un miembro de la gran familia. Testigo de esa confraternidad universal, son, las tres provincias españolas recientemente asoladas, y que al evocar su lúgubre recuerdo, comprímese el ánimo mas varonil.

¿Quien, no conserva fresca en su memoria la terrible hecatombe que tubo el triste privilegio de absorber por largo tiempo la atencion universal?

Era un pais floreciente: la dicha reinaba en el hogar, la abundancia en los campos, sonreía la esperanza á aquellos laboriosos habitantes que engreidos contemplaban á lo que llegaría el fruto de sus afanes; y con el corazon dilatado por la dicha, tornaban á sus moradas donde la paz conyugal premiaba los quebrantos del trabajo. Pero llega una noche cruel, noche lúgubre sobre todo lo lúgubre, oscura cual la oscuridad del abismo y el ronco trueno y el fragante rayo, despiertan y llenan de terror á millares de seres á quienes la parca señaló con terrible dedo: torrentes asoladores descenden cual impetuosa catarata de las pesadas nubes, y bien pronto los murmuradores arroyos, como los fecundo rios, son insuficientes á contener aquel caudal de agua que sale desbordada, sembrando por doquier, consternacion, desolacion y ruina. Cual torbellino de fuego, cual avalancha destructora, deja arrasado cuanto al paso encuentra; frutos, árboles seculares, la débil choza y la fuerte casa, la risueña aldea, como el bullicioso pueblo, todo cae envuelto por el aluvion. Mas ¡ay! que no es la pérdida del albergue, que no es la desaparicion de ganados lo que lacera el alma de las victimas; que lo que desgarrá sus pechos de dolor, lo que pinta la agonía en aquellos semblantes, es la muerte de seres tan amados como el hijo, el padre ó la esposa.... ¡Qué martirio tan inmenso es ver luchar con las olas un ser que es parte de nuestra alma, sin poder prestarle socorro! ¡Qué espectáculo presenciar, que un ser querido va destrozado, y flotando confundido con informes despojos! Así se repitieron aquellos casos de inmensa desesperacion, en que hombres y mujeres, prefiriendo una muerte cierta al dolor de sobrevivir, dejáranse arrebatados por la vertiginosa corriente.

Corramos, corramos un velo á tan fatídica noche, y vengamos á la consoladora perspectiva que ofrece un mundo entero, asociando sus lágrimas á las lágrimas de aquellos desdichados; pensemos solo en el poderoso lenitivo que surgió unánime en todo corazon generoso, y hagámonos cargo del conmovedor espectáculo que presenciaron despues las atribuladas provincias. Del adolescente al senil, del mendigo al potentado, del nacional al extranjero, del que habita rústica morada, hasta el que se sienta en dorado trono, todos acorren solícitos á cicatrizar la llaga, con la única, con la esencial medicina que tiene el poder de apagar el hambre y consolar la tristura, con la Caridad. Sin ella, sin los auxilios del espíritu y la materia ¡cuántas y cuántas victimas mas, registrarían los anales de aquella sangrienta epopeya!

Mas entre tanto ser caritativo como surge, destácase uno que brilla entre los generosos como el Sol entre los astros, y este ser, es un hombre que desoyendo el engañoso atractivo de los placeres mundanos, hace gustosa donacion de importante fortuna en aras de la humanidad desvalida: hom-

bre que no satisface los generosos impulsos de su corazon, entregando pródigamente un tesoro conquistado á fuerza de una vida de afanes y zozobras, sino que abandona su morada, y corre presuroso á mezclarse en aquel desierto de la dicha, en aquel bullicio de desgracias. Llegá, confúndese entre los que sufren, mezcla sus lágrimas á las generales lágrimas, é identificándose, en fin, con el universal dolor, muestra á la multitud asombrada lo que es el hombre que lleva como distincion indeleble, inscrito en el pecho el lábaro santo de la caridad.

¿Dónde llega, que no deje socorrido al necesitado, amparado el huérfano, ó consolado al triste? ¿Dónde pisa que no sea regada con lágrimas de ardiente gratitud la huella que imprimió? Pero ¡ah! que necesitaba para calmar su noble ambicion algo que está vedado al hombre, necesitaba poder devolver las victimas á sus atribuladas familias.

Y hé aqui que surge de la compendiosa relacion de estos hechos, un contraste bien extraño. Brilla el sábio que supo arrancar un secreto á la naturaleza, brilla el inventor de mortífero aparato, brilla el génio de la guerra y queda envuelto en las tinieblas el hombre que levantó del ostracismo, el que arrebató de la miseria, á cien humanos seres. Y es que la historia guarda sus páginas para premiar con la inmortalidad, las hazañas del valor y del saber, es que lo mundano recibe en la tierra el galardón de la tierra; mientras la virtud tiene por asiento el corazon del que siente, el alma del socorrido, los cuales graban el bendito nombre del bienhechor con la ardiente sangre de la admiracion y gratitud.

Si immortalizan al héroe los mármoles, si los monumentos que se les erigen hablan á las futuras generaciones asombradas, del valor y del saber, hay un mas allá para el caritativo, por que sobre esa bóveda azul que nos cobija, se asientan y resplandecen con la aureola de la gloria. Ante esta gloria todo es efímero, todo pequeño y en esa mansion de suprema dicha, está reservado un asiento al atleta de la caridad que hoy nos visita, al infatigable campeón de la virtud D. José Maria Muñoz, á quien para juzgarle es preciso admirar.

Plasencia 3 de Mayo de 1880.

Eduardo Monge.

LA INUNDACION.

POEMA

compuesto para ser leído la noche del dia 3 de Junio de 1880, en la Velada literaria celebrada por la Redaccion de EL ECO LUSITANO, en obsequio del Héroe de la Caridad el Excmo. Sr. D. José Maria Muñoz, y dedicado en prueba de cariño- so afecto á mi discípulo y amigo el joven poeta

D. FIDEL DOMINGUEZ PAEZ.

I.

Una tarde del otoño,
De Levante en las regiones,
Pesadez abrumadora
En la atmósfera sintióse.

Zumba el viento en remolinos

Y enlútase el horizonte

De las nubes encontradas

Con los tupidos crespones.

Hiende el relámpago el éter,

Con sus siniestros fulgores,

Y el trueno retumba en ecos

De prolongados redobles.

Ya los gases condensados

Descienden en goterones,

Y la tormenta imponente

Ronca ruge, estalla y rompe.

Y los truenos se repiten,

Y retablean, y ya imponen

A los grandes y pequeños

Que corren, corren y corren,

A guarecerse azorados

En peligroso desorden;

Pues se desgajan torrentes

De los negros nubarrones
Miedo y espanto infundiendo
En los fuertes corazones,
Y aterrando la comarca
Por dó la avalancha corre.

II.

Llega la noche tremenda
Sin otro ejemplar ni tipo,
Que aquellas noches funestas
Del diluviano castigo.

Desbordadas las corrientes

Salen de madre los rios;

Todo es angustia y zozobras,

Todo espanto y griterio;

Azorados van los hombres,

Corren llorando los niños,

Gritan, gritan las mujeres...

Crece, y crece, crece el rio.

Las aguas van ya cubriendo

Los vallados del cortijo;

Los tapiales de la huerta,

Las chozas y el caserío;

Y entre lóbregas tinieblas,

De las aguas al ruido,

Se accidentan las mujeres.

Lloran y gritan los niños...

Allí se ven los afectos

Vencidos por el instinto,

La madre que por salvarse

A la corriente dá el hijo.

Que avanza y avanza el agua

En túrbidos remolinos;

Tendiéndose van las olas....

Crece y sube.... sube el rio.

Y ya se tragó las chozas;

Ya no se vé el caserío;

Ya se cubrieron las copas

De los árboles vecinos.

Y se ven hijos sin padre,

Y las madres sin sus hijos;

Y envueltos con la corriente...

Van los muertos con los vivos;

Que todo allí son desgracias,

Tinieblas, horror, gemidos;

Ayes que el alma penetran...

Desolacion... griterio.

III.

Amanece el nuevo dia,

Y alumbra el Sol descubierto,

Nuevas escenas de luto,

Cuadros de amargura llenos.

Pasó la tormenta airada

Con sus ímpetus violentos;

Las invasoras corrientes,

Mansas ya, cedén su puesto.

Refrénanse los torrentes,

El rio á su cauce vuelto

El estrago de las olas

Pónese de manifiesto:

Los que antes eran fecundos,

Hermosos campos y bellos,

Cubiertos de pomadales,

De cidros y limoneros,

Son ya todo barranqueras,

Pantanos turbios é infectos;

Y la fructífera vega,

Donde se daba el almendro,

Y la huerta cultivada

Con afán y con esmero,

Porvenir de las familias....

Porvenir de todo un pueblo....

Son arenas ingratos,

Sin limo, campo ya muerto,

Cubierto de pedregales

Donde se encuentran á trechos,

Cadáveres aboetados

Medio sepultos en cieno:

Todo esterminio y horrores...

Todo desastres sin cuento.

Porque allí en aquel oasis

Donde antes tenían su asiento

La alegría por la abundancia,

Con la riqueza el contento,

Solo imperan la desgracia,

La pérdida, el desconuelo;

La ruina, la miseria,

Desesperacion, lamentos.

Y gritos desgarradores!

Que se remontan al cielo;

Pues la inundacion furiosa

Arrasó campos y pueblos.

IV.

A la elocuente voz de esta desgracia,

Causada por las furias del infierno,
Otra voz contestó, llena de gracia,
Con dulce acento, celestial y tierno.
«Desciendo de las moradas
Encantadas
De la piedad y el amor....
Soy el Angel del consuelo...
En el cielo
Se sintió vuestro clamor.
Yo mi espíritu fecundo
Por el mundo
Presuroso esparciré,
Y á las sublimes acciones
Corazones
Bondadosos moveré.
Ya recogieron los vientos
Los lamentos
De vuestro acerbo dolor;
Y por la tierra volando...
Cuenta dando
Fueron ya de tanto horror,
Yo las almas conmovidas
Condolidas
Moveré á la compasion:
Y aliviarán con el oro
Vuestro lloro,
Vuestra inopia y aficcion.
Volverá de la abundancia
La fragancia

Este suelo á perfumar;
Y las cosechas y frutos
Sus tributos
Y riquezas á prestar.
No mi promesa os asombre...
A mi nombre;
Mi poder, y á mi bondad,
No se resiste imposible;
Invisible...
Yo me llamo... la ardiente caridad.
Plasencia, 3 de Junio de 1880.
(Se continuarán.) Alejandro Matias.

pago es anticipado.
Esperamos, pues, de nuestros sus-
critores no demorarán el abono que
les corresponde, para no causarnos
perjuicios.

Arreglado ya el presente número, no es
posible contestar al articulo que el colega *El
Extremeño* me dedica, pero si aprovecho este
pequeño espacio para anunciarle, que en el
próximo número la llevará tan cumplida como
merecida; ya que saliéndose de la cuestion, á
ello me provoca.

Benigno Garcia.

Solucion al último salto de caballo.

Hay en este pueblo
Hermosa muchacha,
Que me quita el sueño
Que me roba el alma.
No digo su nombre,
Mas si bien reparas,
Del salto en la forma
El principio hallas.

PLASENCIA, IMPRENTA DE RAMOS Y LEON.

ADVERTENCIA.

Rogamos encarecidamente á nues-
tros suscritores de provincias remitan
el importe del trimestre actual, y ten-
gan en cuenta que lo insignificante de
la cuota no nos permite girar.
Son muy pocos los que hasta ahora
lo han satisfecho, por mas que á la
cabeza del número se consigne que el

MERCADOS.
PRECIO EN REALES.

	Trigo.	Cebada.	Centeno	Garbanzos	Aceite.	Bueyes de la- bor.	Vacas.	Novillos.	Añojos.	Harina.	Pieles de cabrito.	Algarro- bas.	Carne. Arba.	Lanas. Arba.	Ce rdos. de 1 año	Castañas blancas.
Plasencia.	54	26	32	140	60	1400	850	900	400	»	»	»	50	70 á 90	140	48
Cáceres.	42	22	»	»	52	1400	900	1000	600	»	»	»	60	»	160	»
Garrovillas.	41	18	»	120	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Caraveral.	44	18	»	»	50	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Aldeanueva del Camino.	55	28	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Badajoz.	48	16	»	140	50	1400	1100	1200	»	»	»	»	»	65	150	»
Merida.	44	16	»	»	»	»	1100	»	»	»	»	»	»	»	180	»
Almendralejo.	44	18	»	»	50	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Salamanca.	52	26	30	»	34	»	»	»	»	18	»	»	»	»	»	»
Ciudad-Rodrigo.	50	24	»	»	»	1400	»	1200	»	»	»	»	»	»	»	»
Ledesma.	50	24	»	»	63	1500	900	1200	500	»	»	»	»	»	»	»
Alba de Tormes.	50	25	30	»	»	1500	750	»	»	»	»	»	23	»	»	»
Vitigudino.	47	24	»	»	»	1500	»	1200	»	»	»	»	»	46	»	»
Peñaranda.	50	24	34	»	»	»	800	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Valladolid.	53	26	»	»	66	»	»	»	»	19	7.50	»	62	»	»	»
Palencia.	44	27	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Medina del Campo.	46	23	»	»	64	»	»	»	»	»	»	»	»	60	»	»
Zamora.	46	24	»	»	64	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Piedrahita.	46	26	»	»	64	1400	»	1300	»	»	»	»	»	»	»	»
Talavera.	48	28	»	»	»	1500	1000	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Barcelona.	66	34	»	190	»	»	»	»	»	»	»	»	»	50	»	»
Paris, Marsella y Burdeos.	En estas tres plazas muy pocas transacciones en trigos y harinas, y con tendencias á la baja.															

ANUNCIOS.

OBRAS LITERARIAS
DE
D. ALEJANDRO MATIAS.
MI AURORA.
Poema Saero-filosofico en variedad de me-
tros. Consta de dos tomos en 8.^o—Precio de la
obra 20 rs. en esta Ciudad.
LAS SIETE CENTURIAS
DE LA
CIUDAD DE ALFONSO VIII.
Recuerdos históricos de la M. N. y M. L.
Ciudad de Plasencia, desde los tiempos de su
fundacion hasta el presente siglo. Consta de un
tomo en folio, edicion de lujo.—Precio 24 rs.
tomada en esta Ciudad, casa del autor, donde se
espenden las dos obras anunciadas.

LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA Y AMERICANA
Y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
Se suscribe á estas importantes publicacio-
nes en la Administracion de este periódico.

EL ECO LUSITANO
SEMANARIO CIENTIFICO LITERARIO Y NOTICIAS
Este periódico se publica los dias 1, 8, 16 y 24
de cada mes.
PRECIOS DE SUSCRICION.—En esta Ciudad un tri-
mestre 8 rs.—Fuera de esta poblacion 9 rs.—Ex-
trangero y Ultramar 18 rs.
Pago anticipado en libranzas ó letras de fácil
cobro.
La correspondencia al Administrador de este
periódico, Plaza Mayor, núm. 8.

IMPRENTA DE RAMOS Y LEON.
Impresiones de todas clases con prontitud, exac-
titud y economía. Un ciento de papeletas de apre-
mio 2 rs.; un millar 12 rs.—Filiaciones 12 el 100,
y sueltas 5 cénts.—Fés de vida 8 rs. 100, y suel-
tas á 3 cénts. de pta.—Libramientos, cargarémes
y cartas de pago á 8 rs. 100, y 3 cts. uno.—Reci-
bos talonarios para la contribucion de consumos á
precios equitativos.

ASOCIACION AGRICOLA.
Auxilios mútuos de labradores es-
pañoles en las pérdidas de sus gana-
dos de labor, acarreo, silla y recreo.
La delegacion para este partido, está
establecida en Plasencia plaza mayor
núm. 8 donde se entregarán reglamen-
tos á quien lo solicite.